CUENTO N° 306

TÍTULO: JOSEFA UNA LECCIÓN DE HUMILDAD

SEUDÓNIMO:ESTRELLA SOLITARIA

JOSEFA: UNA LECCION DE HUMILDAD Estrella Solitaria

Llegó un día cualquiera (pero a la vez tan especial) a nuestras vidas.
Era una gatita como tantas otras, abandonada. Allí estaba:
Pequeñita, con apenas unos días de nacida, con su pelaje plomizo-ceniza, una mancha blanca cual corbata en su pecho y sus enormes ojos verde-amarillo que no atinaban a comprender el porqué de nada.

Quizás, con sus primeros maullidos un tanto silentes, nos preguntaba la razón de su existencia o donde estaba mamá o porque los "seres humanos" se comportan tan deshumanizados, muchas veces, emprendiéndolas contra aquellos seres instintivos y débiles a quienes despectivamente llamamos "hermanos menores" siendo de que en todo momento nos entregan desinteresadamente, sólo ternura y compañía, convirtiéndose en muchos casos, en verdaderos héroes anónimos al realizar valerosas acciones de salvataje de "humanos" en peligro.

Volviendo a Josefa, les contaré que se quedó en nuestro hogar sumándose al número de mascotas ya existentes:
- "Bonjan", nuestro perro también abandonado en las cercanías de la casa y que ahora es el guardián regalón, ya que se crió prácticamente junto con mi hijo pequeño de su misma edad. El no lleva raza ni pedigreé que lo avalen en algún concurso canino pero es el más real símbolo de la fidelidad. Con su mediano porte, sus colores negro y blanco y su suave pelaje, sólo espera una palmadita para sentirse bien y exteriorizar su alegría.
- "Tomás" nuestro enorme gato, con idénticos colores a la "Josefita"
. A veces pienso que quien lo abandonó lo hizo pensando en que

allí vivía su progenitor (y a lo mejor no estaba errado, ya que tanta semejanza hace pensar en más de algún lazo sanguíneo).

Pasó el tiempo y la “Jose” se convirtió en una “señorita” y como ellas, quiso saber que había más allá de esas paredes y sin dudarlo, comenzó su labor de investigación. Los primeros días trepó un poco vacilante y desde las alturas contempló maravillada a su alrededor: ¡qué grande se veía todo.! ¡Y cuántas cosas desconocidas...!

Por un largo período, ese se convirtió en su pasatiempo favorito. Bueno, aparte de instalarse debajo del brasero encendido en las frías tardes otoñales, cuando el mate se hacía presente inundando con su aroma al humilde hogar. Desde su abrigado escondite observaba todo, teniendo su preferencia por la abuela Amanda a quien contemplaba por larguísimos y silenciosos momentos.

Y así, en el tranquilo devenir diario, llegó aquel aciago jueves 3 de Junio en que estando el dueño de casa reparando su vehículo, “JO” salió a la calle sin percatarse que venía un “humano motorizado” a quien bien poco le importaba su presencia (si sólo era un animal...)y la arrolló dejándola tirada en medio de lastimeros gritos. De ahí en adelante, todo fue confusión y nerviosismo y ante el llanto de mis hijos tuvimos que localizar a un Veterinario quien la examinó diagnosticando graves lesiones: fractura de cadera, fractura de mandíbula y un estado de schock difícil de superar.
Las próximas 24 horas serían cruciales para su recuperación. A partir de esos instantes, mi hija Vivi se transformó en una verdadera “enfermera” preocupándose con tanto cariño y afecto de cada detalle de la “paciente”: que estuviera cómoda en su improvisada cama; de abrigarla en las heladas noches; de tratar de alimentarla; de administrar

algunos medicamentos recetados por el Veterinario, etc., labor que nunca fue fácil debido a las deprimentes condiciones de la paciente.

Transcurridos algunos días, comenzó a dar algunas señales de mejoría: si hasta aceptó algunas jeringas con leche como alimento, pese a su grave dolencia mandibular. En alguna ocasión trató de ponerse de pie, pero su cadera quebrada se lo impidió.

Después de una semana, su condición lamentablemente empeoró, ante la pena de la familia, especialmente de los más pequeños (¿porqué será que los seres más frágiles son quienes más se conduelen de los animales y su sufrimiento?).
Desgraciadamente nuestra “JO” no fue capaz de resistir este “golpe de la vida” y pese a nuestros esfuerzos nos abandonó en la madrugada del 13 de Junio, después de 10 días de agonía, dejándonos una lección de humildad que ojalá todos los humanos aprendiéramos sin necesidad de tener que pasar por esta situación.
Sé que muchos escépticos y deshumanizados estarán pensando: “pero si era tan sólo un animal...!” No saben lo que estos “seres irracionales” nos pueden entregar en grandes dosis y desinteresadamente: fidelidad, cariño, ternura, compañía, afecto y tantas otras cualidades que los “racionales” transamos o negociamos. Esa es la abismante diferencia.

Hoy nuestra “Josefita” descansa en el jardín de este humilde hogar que la acogió. Sustentada en los principios de San Francisco de Asís, tengo la seguridad que se ganó un lugar en aquel espacio infinito donde van los seres buenos, sin distinción de ninguna especie.

Al contemplar desde mi ventana, en esta fría e invernal noche, a ese séquito de

estrellas, veo que se ha unido una pequeñita que en completa complicidad, me guiña un ojo trayendo paz y tranquilidad a mi entristecido espíritu...No hay dudas. Se trata de “JO” que siempre estará en nuestros recuerdos.

P.D. : historia aplicable a cualquier situación cotidiana donde se pueda brindar amor y afecto sin límites. ¿Ficticia o real? Queda a la imaginación del lector.

Humanos: que el avance de los tiempos no nos haga perder esa íntima esencia llamada sensibilidad y bajo ningún punto transemos calidez por frialdad. No permitamos que la avasallante tecnología nos rompa los cristales del alma.

Por último, recordemos que no es más rico quien tiene más bienes materiales, sino aquel que posee más riqueza en su espíritu.